



Javier Fernández Aguado
Socio Director
MindValue
www.mindvalue.com
www.toptenms.com
<http://es.linkedin.com/pub/javier-fern%C3%A1ndez-aguado/12/b6b/869>

Darren Aronofsky ha dirigido un largometraje en el que pocas cosas son como se esperan. La cantidad de temas esenciales que aborda es inmensa. El modo en el que lo hace agradará a algunos e incomodará a bastantes.

Nina (Natalie Portman), una bailarina obsesionada con el éxito, conduce al espectador hasta los límites de la depresión, el abismo, el sinsentido de una existencia centrada en la propia carrera profesional y en la acumulación de obsesiones egocéntricas. La causa de llegar a semejante situación no suele ser nunca única. En el caso que nos ocupa, es la madre quien ha movido muchos de los hilos que han conducido al desorden psicológico de la profesional.

Título: Cisne Negro

Director: Darren Aronofsky

Intérpretes: Natalie Portman (Nina), Mila Kunis (Lily), Winona Ryder (Beth), Sebastian Stan, Vincent Cassel (Thomas Leroy), Barbara Hershey (Erica), Toby Hemingway (Tom), Ksenia Solo (Veronica), Kristina Anapau (Galina), Janet Montgomery (Madeline).

Año: 2010

Temas: Ambiciones desmedidas. Organizaciones y personas. Obsesiones. Paranoias y felicidad. Refugio afectivo. Sentido común. Sentimientos e irracionalidad.

Todo ser humano lleva dentro de sí lo mejor y lo peor, las mayores grandezas y las peores bajezas. Ciertos fanáticos consideran que el maniqueísmo resuelve de forma simplista el problema –los buenos son ellos; malos, todos los demás–, y se equivocan. Porque las grandes cuestiones no son tan fácilmente conceptualizables.

Aronofsky ha querido profundizar de forma violenta en la dualidad del ser humano. Como se ha escrito, la misma raza que fue capaz de inventar la música de cámara, es la que diseñó las cámaras de gas. En esta ocasión, no se plantea como seres diferentes dentro de una misma raza, sino como la misma persona en la que se revuelven el bien y el mal, llegando a una situación de desdoblamiento de la personalidad. Todo, en torno a la figura del cisne blanco (el bien) y el negro (la perversidad).

Todos llevamos dentro las mayores grandezas y peores bajezas. Algunos consideran que el maniqueísmo resuelve el problema y se equivocan

Erica (Barbara Hershey) es una madre dominante empeñada en ver cumplidas en la hija las aspiraciones que ella incubó durante su vida. Que Beth (Wynona Ryder) sea apartada por Thomas (Vincent Cassel), el director de la Compañía, hace pensar a Nina que el mundo deseado se abre ante ella. Thomas es, además de un buen gestor técnico, un manipulador sexualmente obseso. Los consejos que dan son buenos. La forma en que logra sus objetivos, inicuos.

Continuamente está proponiendo a Nina que lo mejor no se da cuando se está técnicamente preparada. Eso es mucho, pero no es suficiente. Es preciso soltarse. La anima a seducir al espectador, a conquistarle. Lástima que frente a esas estupendas sugerencias profesionales, se presente inseparablemente la ofuscación carnal por cada una de las bailarinas...

Todo se complica aún más cuando aparece Lily (Mila Kunis), una danzarina llegada de Los Ángeles que se le presenta como un obstáculo significativo, pues podría

arrebatarle el papel principal. Poco o nada más necesitaba Nina para desembocar en el desequilibrio. Sin embargo, si algo faltaba, lo aporta la destronada Beth que —empujada por una cegadora envidia— le abre los ojos sobre el futuro que le espera —el que ella está ya viviendo— una vez que Thomas la dé por amortizada profesionalmente y físicamente...

La locura va tomando posesión de la mente de Nina. Pronto resulta difícil distinguir entre ficción y realidad, incluida su iniciación al sexo lésbico.

Cuando falta el sentido común; la armonía entre lo profesional y lo personal, entre las expectativas y los logros; un refugio afectivo razonable, todo se desboca. No por triunfar en un ámbito se llega a la felicidad, ni siquiera se convierte alguien en persona en sentido estricto.

En este largometraje, con una crudeza que por momentos se torna áspera, se clama por esa vida cumplida a la que aspira todo ser humano. Incluso los más desequilibrados.

En la difícil búsqueda de un sendero vital en el que desarrollarse, tropezarse con una madre como la de Nina o con un nefasto profesional como Thomas hace mucho más complicado el camino de la existencia. Sobre todo éste último representa la encarnación del mal en su estado más puro. Recuerda a ciertos directivos que anteponen de forma obscena sus intereses a los de cualquiera de los stakeholders, y por supuesto a los de sus subordinados. Thomas parece la encarnación de muchos Faustos que pululan, quizá especialmente en tiempos de incertidumbre.

“El Cisne Negro” se convierte progresivamente en una película tan inquietante como seductora. Esta cinta, que ha convertido a Natalie Portman en bailarina, ha sido la gran triunfadora en los Spirit Awards, versión del Oscar concedida por el mundo del cine independiente. El posterior Oscar a mejor actriz es claramente merecido.

Ojalá hubiese sido posible lanzar una idea semejante sin provocar tanta desazón. En cualquier caso, el pensamiento es claro. Quien mata se hace asesino. Quien roba, ladrón. Quien abusa de otros, impresentable. Por mucho que lo haga desde un gran despacho.

El mismo mensaje —siempre basado en un cuento de Andersen— fue lanzado en Las zapatillas rojas (1948), largometraje en el que Cisne Negro se inspira con desfachatez. ■

